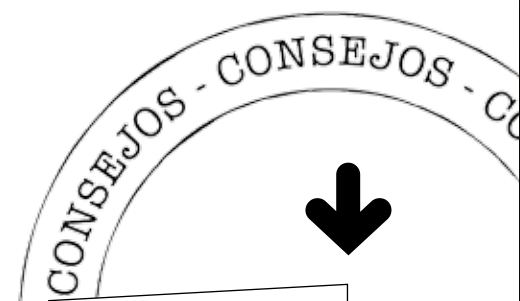


SUN CITY, NOVIEMBRE 2003

Rafa es invitado en calidad de “VIP” al Master Nike Juniors International, en África del Sur. El español, con la amabilidad que le caracteriza, me propone que lo acompañe. Los organizadores de la competición nos han preparado un programa bastante sugestivo para distraernos. Al día siguiente de nuestra llegada, decidimos montar en elefante y hacer un safari por la zona. Rafa parecía tener miedo de los enormes paquidermos, y lo cierto es que la presencia de estos animales, nos inquietaba a los dos. Yo no podía participar en tal aventura puesto que no quedaban más plazas. Así, todo el mundo ya había montado en sus respectivos animales pero aún quedaba un último elefante. Rafa, asustado, me dice: “Luca, si tú no vienes conmigo, yo no iré”. Una vez subidos en el elefante, me confiesa: “me tranquiliza que estés aquí, aunque sé que en el peor de los casos, si hay algún problema, no podrás hacer nada para salvarme”. Un paseo tranquilo si no fuera por el encuentro fortuito con unos rinocerontes a los que nuestro guía nos prohibió importunar para evitar que se enfureciesen. Nadal se muestra aún mas temeroso y, al aproximarnos, añade : “Esperemos que todo vaya bien, no quiero que haya ningún problema, tengo que jugar y quiero ganar Wimbledon”. Dos años antes de que Rafa alzara la Copa de los Mosqueteros, y cinco que la llevara al Central del All England Club, respuestas como ésta mostraban la gran motivación del joven jugador.



CONSEJO

No alcanzaremos los grandes objetivos si no emprendemos etapas intermedias que nos hagan llegar a la meta. Los esfuerzos tanto a corto, medio, como a largo plazo son determinantes.

Nadal siempre quiso ganar sobre la hierba de Wimbledon. Lo consiguió en 2008 en una apoteósica final frente a Roger Federer.

